Cómo se vive con un sueldo promedio

El salario promedio de un trabajador privado cordobés es de 4.423 pesos, según datos oficiales. Con un solo ingreso no alcanza, y en la familia hay dos o tres empleos.

La Voz del Interior 05/08/2012 00:01 , por Laura González

De todo. Además de sus trabajos fijos, Germán y Romina tienen varios rebusques para sobrevivir (La Voz / Sergio Cejas).

 Un trabajador privado que está en blanco y trabaja en alguna empresa cordobesa gana, en promedio, 4.423 pesos al mes. Conforma el ejército de 517.838 laburantes formales, el tercero del país, detrás de provincia de Buenos Aires y Capital Federal. Los datos son del Instituto Nacional de Estadísticas y Censo a marzo de 2012, que recoge los datos de la seguridad social, adonde el trabajador y su empleador realizan los aportes previsionales obligatorios. En Córdoba, ese salario está 16 por ciento debajo del promedio del país, de 5.271 pesos.

Tener empleo y en blanco podrían hoy ser sinónimos de privilegio, la puerta de ingreso a ese universo tan querido que históricamente ha sido la clase media argentina. Es acceder a beneficios de los que no gozan sus pares que trabajan en la informalidad: vacaciones, obra social, aporte para su jubilación futura, salario familiar, certeza de cobrar una indemnización y el beneficio de que un gremio encabece negociaciones salariales, siempre ásperas en contextos inflacionarios. Alrededor del 75 por ciento está englobado en un convenio colectivo de trabajo y, en Córdoba, ese laburante gana 111 por ciento más que en marzo de 2009.

Sin embargo, un salario medio de 4.423 pesos está muy lejos de ser un privilegio. Son apenas mil dólares de los oficiales, 35 por ciento menos que los informales. Implican muchas horas diarias de trabajo, a veces en varios lugares, con varios jefes y exigencias diversas. No reciben ningún adicional del Estado –por caso, una vivienda– más allá del subsidio a la luz y el gas que percibe casi todo el mundo.

Una canasta de alimentos –por ejemplo, la que calcula este diario para una familia de cuatro, de 2.028 pesos a junio pasado– les lleva el 46 por ciento de los ingresos.

Si hay una pareja, los dos salen afuera a trabajar y, si hay chicos, se convierten en expertos en logística, combinando horarios de guardería con tíos, abuelos y hasta vecinos. Por lo general, la mamá termina reduciendo sus tareas laborales, lo que significa también menos ingresos. En muchos casos, los hijos se resignan o se postergan para cuando la plata alcance.

Por supuesto, no pagan Impuesto a las Ganancias, que afecta a quienes cobran el doble. Tienen obra social, aunque reniegan con los turnos casi tanto como en los hospitales públicos. El servicio doméstico es casi un lujo en estos hogares. Buscan precios, comparan, apuestan al ahorro. No comen afuera ni compran ropas de marcas, al menos originales. Una salida al cine en familia es capaz de desbarajustar el presupuesto por dos meses. Si hay tarjeta de crédito, se cuida como oro: es el salvavidas para sobrevivir después del 20. Los 4.423 pesos no dan margen para alquilar y pensar en una casa propia, o para ahorrar e imaginar una escapada a las sierras. Es una cosa o la otra, siempre, todos los días. O a veces, ninguna.

Ernesto Kritz, economista especializado en mercado laboral, remarca la recuperación que ha vivido este sector. “Si uno ve la trayectoria desde 2001, aun considerando la recesión de 2009, hubo un aumento significativo del empleo y del nivel de salarios”, sostiene. De todos modos, admite que ese salario es bajo en relación a una canasta típica profesional. “Bien podría tratarse de una clase media baja asalariada”, la define.

Las que siguen son historias de gente que está en torno del promedio. Como mucho, la pareja, con dos y hasta tres trabajos, junta alrededor de seis mil pesos, siete en el mejor de los casos. No son indigentes, ni pobres, ni informales. Pero tampoco llegan a ser una clase media con todas las letras, sobre todo con los consumos simbólicos a los que aspira. Están en la mitad, ahí, en el promedio, en el laburo de los 4.423 pesos.